

José Bergamín en la Guerra Civil española

“Con los comunistas, hasta la muerte; pero no más allá”

Alfonso SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

Granada-Almedinilla-Málaga

Resumen: Se presenta la controvertida figura del escritor José Bergamín, quien sin renunciar a sus creencias cristianas se postuló militante comunista durante los años de la Guerra Civil Española. Este artículo desvela las difíciles relaciones entre los escritores de la zona republicana, y la tensión que se creó entre ellos por las posturas radicales y ambiciones políticas de algunos escritores de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, especialmente de José Bergamín.

Abstract: We present the controversial figure of the writer Jose Bergamin, who without renouncing their Christian beliefs was a communist militant during the Spanish Civil War. This article reveals the difficult relationships between the writers of the Republican zone, and the tension created between them due to the radical views and political ambitions of some writers of the Alliance of Antifascist Intellectuals for the Defense of Culture, especially Jose Bergamin.

*Todo te lo he perdonado
menos que sigas diciendo
que tú no me has engañado.*

José Bergamín

José Bergamín, el hombre del momento

Al decir de muchos, José Bergamín fue uno de los intelectuales españoles de mayor influencia en los medios literarios frentepopulistas durante la guerra civil¹. Nacido en Madrid en 1895, era hijo del abogado, político y economista malagueño Francisco Bergamín. Discípulo literario de Gómez de la Serna, Unamuno y Juan Ramón Jiménez, formó parte desde sus inicios del grupo de escritores conocido más tarde como “Generación del 27”.

1. C. Alonso [1974:12], uno de sus apologistas, llegaría a afirmar poco antes de la muerte de Franco algo tan discutible como que “el compromiso de Bergamín con el pueblo español durante la guerra civil carece de etiquetas”.

Bergamín era en política hacia julio de 1936 todo salvo lo que se dice un advenedizo. Ocho años atrás, durante su viaje de novios con Rosario Arniches, hija menor del dramaturgo, había visitado brevemente aunque con interés la Unión Soviética (Nota de la Redacción 1928:3), atento al desafío revolucionario de los bolcheviques (Bergamín 1928:1; Hinojosa 1997:93-94). También contaba a su favor la experiencia adquirida en el bufete de su padre: diputado, senador, vicepresidente del Congreso, un notable veterano en las filas conservadoras.

Sin embargo, la evolución ideológica de Bergamín nada tuvo que ver con la tradición familiar. Al poco del advenimiento de la II República, ocupó una dirección general en el Ministerio de Trabajo a las órdenes del socialista Largo Caballero, apodado “el Lenin español”. Esto, sin duda, y más en un hombre como él, que jamás ocultaba su condición de católico, causó admiración en muchos de sus amigos. Algunos, caso de Giménez Caballero [1985:176], encontraron una ingeniosa explicación no exenta de guiños literarios. Y era que “el muy ladino” de Bergamín “había sabido encender una vela a Cristo y un cohete a la estrella de Marx”².

En la correspondencia Salinas / Guillén [1992:131,135,137-8,140] de febrero a julio de 1931, se pueden espigar algunas anotaciones de interés acerca de su actitud política de aquel entonces:

“He pasado una semana fatal: todos estamos nerviosísimos. [...] Bergamín conspira y suspira, desdeña el aforismo y se prepara a la proclama, la arenga y el libelo clandestino (20/02/31). [...] También los amigos están *tocados*. Pepe Bergamín lanzado por la vía revolucionaria, sin pensar más que en política, dando conferencias políticas, desconectado por completo con santo Tomás y Max Jacob. Siempre persona, claro, pero hablando de *lo otro* (02/04/31). [...] Al volver a Madrid, lo encontré dominado por la política. ¡Muy bien! Casi todos los amigos del grupo Bergamín son ya directores generales: el propio don José lo es de Acción Social y Agraria, y despacha a diario con Muñoz Seca, jefe de sección a sus órdenes. / [...] Yo cada vez que me paseo con el coche oficial de Bergamín creo que la República ha hecho ya por mí todo lo que ansiaba (08/06/31). [...] Bergamín sigue tan simpático y tan bien como siempre y su adhesión a la política es en él una debilidad y no una fuerza. Por consiguiente, digna de la mejor simpatía (02/07/31)”³.

Esa “debilidad” que, según Salinas, sentía Bergamín por la política lo llevaría a convertirse tras el alzamiento militar del 18 de julio de 1936 en uno de los propagandistas más tenaces del Frente Popular, como demuestra la carta que escribió a Gómez de la

2. *El cohete y la estrella* es el título de su primera obra (Madrid: Índice, 1923), donde Bergamín [1981:57] incluye el siguiente aforismo: “Encender una vela a Dios y otra al Diablo es el principio de la sabiduría”.

3. Dicha simpatía habrá de llegar incluso hasta mayo de 1934, cuando, al reseñar *La cabeza a pájaros*, afirma Salinas [1970:161]: “Bergamín es en la España intelectual de hoy el representante más cabal de un pensar preocupado que lo juega y se lo juega todo con la apariencia, para el frívolo, de simple dimensión verbal, pero en su profunda realidad, terrible lucha del hombre con su duda y con su fe”.

Serna el 1 de abril de 1937 (Dennis 1989:61-75). Y no sólo eso: sería sobre todo un fiel ‘compañero de viaje’ de los comunistas, para quienes trabajó hasta el final de la guerra civil sin renunciar por ello a su fe de católico. Él, maestro en el arte de la paradoja y en el de todo tipo de artefactos verbales, llegó a acuñar la frase que refleja dicha fidelidad política: “Con los comunistas, hasta la muerte; pero no más allá” (Bergamín 2005:242)⁴.

Además de sus obras en prosa (*El cohete y la estrella* [1923], *Caracteres* [1927], *El arte de birlibirloque* [1930], etc.), la principal aportación literaria de Bergamín anterior a la guerra había sido la revista *Cruz y Raya*, que fundó en 1933 y dirigió hasta 1936, y en cuyos treinta y nueve números colaboraron escritores de las tendencias más irreconciliables: desde comunistas como Miguel Hernández a falangistas como Rafael Sánchez Mazas, pasando por otros nada o menos significados políticamente, como Dámaso Alonso.

Cruz y Raya dejó de existir al estallar la guerra, en el momento de la toma de posiciones. Una vez destruida la coexistencia más o menos pacífica y cada cual en su trinchera, surgieron en España otros modos y otras modas⁵. Fue entonces cuando Bergamín, convertido en presidente de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, se embutió en un mono azul de obrero que jamás había necesitado y sugirió ese nombre, *El Mono Azul*, para la nueva revista que requería aquella “explosión de entusiasmos” –León [1970:138] *dixit*– que trajo la guerra⁶.

Responsables junto a Bergamín de tal empresa –sin duda más política que literaria– serían Rafael Alberti (secretario de la Alianza), María Teresa León, Rafael Dieste, Lorenzo Varela, Antonio Luna, Arturo Souto y Vicente Salas Viu. Todos ellos, disfrazados de milicianos, se dieron ferozmente al ‘compromiso’ literario y cultural desde las páginas de una revista en la que la agresividad dominante se convirtió no pocas veces en algo difícil de calificar. Así, por ejemplo, cuando en una Nota de la Redacción [1936f:8] se disparaba de esta forma contra don Miguel de Unamuno, a quien tres años atrás Bergamín [1981:85] había dedicado su libro de aforismos *La cabeza a pájaros*⁷:

“La Alianza saluda cordialmente a su compañero Ilya Ehrenburg. El gran escritor soviético, corresponsal de la *Izvestia* de Moscú, viene a España para escribir una serie

4. Bergamín comenta esta frase en una carta a Genaro Medina escrita en Méjico en julio de 1943, cuyo conocimiento debo a mi colega y amigo Nigel Dennis, siempre dispuesto, como especialista principal en Bergamín que es, a aclarar mis dudas. Por su parte, Gibson [2005] apunta: “Bergamín era un católico *sui generis*. Allá por 1980 le pregunté, sentados en la plaza de Oriente, sobre su posición política actual. Sonrió y dijo: ‘Con los comunistas hasta la muerte. ¡Pero ni un paso más!’. No hay derecho a olvidarle”. También Ainsa [2000:79] la recordaba (“Con los comunistas, hasta la muerte, pero ni un paso más”), aunque la rejuvenecía, pues fecha su acuñación en los años finales de Bergamín: 1982-1983.

5. Lejos quedaban ya los días de 1934 en que Alberti informaba a su corresponsal soviético Fédor Kelín sobre la evolución ideológica de “indecisos burgueses” como Bergamín, a quien pretendía “acercar al comunismo” (Flores Pazos 2003:261).

6. Más adelante, León [1970:169] sigue contándonos su guerra en un tono de veras sorprendente: “El espectáculo de nuestra pasión asombró a los intelectuales que llegaron en agosto [*sic*] de 1937 al Congreso de Escritores. Nuestra literatura de urgencia, graciosa, saltarina, oportuna, iba por plazas, trincheras y pueblos animando a los combatientes. Camiones del Altavoz del Frente, de Cultura Popular, de la Alianza de Intelectuales, ¡cuánto rodaron llevando la buena nueva de la cultura para todos!”.

7. He aquí la dedicatoria: “A / don Miguel de Unamuno / místico sembrador de vientos espirituales”.

de reportajes sobre la guerra⁸. Mejor pluma no tendrá nunca el proletariado ruso e internacional para relatar la verdad de nuestros hechos heroicos y para condenar la vileza e infamia de los que están desangrando nuestro país. En el próximo número de *El Mono Azul* publicaremos la carta que Ehrenburg ha dirigido a Unamuno como respuesta a las miserias y falsedades que de nuestra España popular y magnífica ha dicho en la prensa francesa el viejo rector entontecido de la Universidad de Salamanca”.

No fue éste el primer ataque contra Unamuno desde las páginas de *El Mono Azul*. Tampoco el último. Ya en el primer número (27 agosto 1936), se le atacó por partida doble: en la sección titulada “¡A paseo!”, que era anónima, y en una breve nota firmada por Bazán⁹ [1936:7]; pero el ataque más duro contra un anciano de 72 años al que sólo quedaban tres meses de vida, llegó a mediados de septiembre con la carta de Ehrenburg [1936:2-3]¹⁰ y a finales del mismo mes, cuando se celebró en Madrid el primer mitin de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Allí Bergamín, su antiguo amigo y discípulo, se expresó en estos términos nada improvisados (Nota de la Redacción 1936:7):

“Estamos seguros [...] de que ha muerto don Miguel de Unamuno: lo han fusilado los fascistas. Y algo peor: después de muerto, le han arrancado las entrañas, el cerebro y el corazón. Lo han vaciado; lo han *diseado*; lo han llenado de paja y de serrín; lo han puesto en pie, insuflándole la voz de un general borracho¹¹, para ponerlo mentirosamente al lado suyo ante el mundo, como un *fantoche*: un *espectro* que jamás ha existido”¹².

8. Hay traducción española de los reportajes de Ehrenburg [1979], por lo demás resueltamente panfletarios, pues están escritos por la mano del agente estalinista que era.

9. Armando Bazán (1902-1962), escritor izquierdista peruano, publicó *Unamuno y el marxismo* (1934), con prólogo de I. Ehrenburg. Además de en *El Mono Azul*, su firma aparece en otras revistas españolas como *Nueva Cultura*, *Octubre*, *Sur*, etc. (Gutiérrez Navas 1994: sp; Bonet 1995:92-93). Sánchez Vázquez [1936:15] reseñaría elogiosamente su ensayo sobre Unamuno: “Por Bazán habla toda una clase social, portadora de la herencia cultural de la humanidad, que entra arrolladoramente en el concierto de la creación de una nueva cultura, demoliendo glorias falsas y contrahechas, tipo Unamuno”.

10. La carta es una burda invectiva cuyos argumentos, viniendo de quien venían, eran insostenibles.

11. La imagen del “general borracho”, cara a Bergamín [1936b:5], aparecía ya en su primer romance burlesco, publicado en el número inaugural de *El Mono Azul*: “De todas partes por radio / llegan las voces cascadas / de generales borrachos / diciendo botaratadas. / Mientras que contra los cuentos / que los fascistas levantan, / las hoces y los martillos / chocan sus verdades claras”. En la misma página, un dibujo alusivo cuyo subtítulo, una anfibología, explica el brindis ahí representado: “Queipo de Llano, al micrófono: Esta noche tomo Málaga”. La mujer de Gerald Brenan, atenta junto a éste desde su casa en Churriana a las bravatas radiofónicas de Queipo de Llano, afirma de él: “Nada parecido a lo que él decía se ha escuchado jamás antes ni se escuchará después en las ondas de radio. [...] Crea un personaje que parece una combinación de ferocidad y de cierto sentido del humor exuberante y violento. Me han dicho que no bebe nada pero tiene la voz suave y suelta y la manera incoherente y alegre del bebedor habitual” (Woolsey 1994:55).

12. Esta cruel caracterización cuenta con un llamativo precedente en la correspondencia Bergamín / Unamuno [1993:92]: “La ridícula pantomima del Directorio ha manifestado, proyectándola, como una linterna, la silueta *espectral* de Alfonso XIII. Le han como *diseado*, moralmente, a la vista de todos. Y esto ha sido un bien. Claro, que pretendiendo todo lo contrario; pero al encontrar D. Alfonso su hombre –quiere decir su *fantoche*– correspondiente [...] en el Primo de Rivera, [...] se ha realizado lo que luchaba, hace algunos años, por realizarse” (30 agosto 1924). Tanto en la cita como en la nota, las cursivas son nuestras.

Sin embargo, Unamuno no se comportó quince días más tarde –concretamente, el 12 de octubre, “Fiesta de la Raza”– ni como general borracho ni como fante como espectro. Antes al contrario: dio una lección de valentía, de dignidad y de patriotismo al enfrentarse con su única arma, la palabra, al general Millán Astray y a sus legionarios y a los falangistas que coreaban a éstos en el paraninfo de la Universidad de Salamanca (Thomas 1976,II:546-550). En un tono y en unos términos que otros hubiesen sido incapaces de emplear, y después de oír el grito de “¡Mueran los intelectuales! ¡Viva la muerte!”, Unamuno les respondió (Thomas 1976,II:549):

“Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir. Y para persuadir necesitaríais algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil pedir os que penséis en España. He dicho”¹³.

Bergamín, el hombre que “todo lo decía susurrando” (León 1970:101)¹⁴, se convirtió bien pronto en una especie de “hombre del momento”, aquel que Moreno Villa [1936:4] retrataría en las páginas de *El Mono Azul* como homenaje al héroe nuevo que había creado la revolución española: implacable, brutal, pistola al cinto. Y se inclinó por “la proclama, la arenga y el libelo clandestino”, según Salinas [1992:131] le había confiado por carta a Guillén en febrero de 1931 con una clarividencia asombrosa. Como ejemplo de dicha retórica belicista asumida por Bergamín [1936a:3], valgan estas palabras impresas en el número inicial de la revista bajo el título de “Presencia del mono azul”:

“Esta sangre viva de nuestro pueblo, que manos fraticidas están vertiendo ante nuestros ojos, se está empapando calladamente en vuestros vivos monos azules para traer a nuestros ojos, humedecidos por la pena tanto como por la rabia de la venganza o por la alegría de vencer, el olor, el sabor de la sangre misma que pone en nuestros labios el secreto maravilloso y revelador de la verdad del pueblo que guerrea: la más pura verdad de nuestra España”.

Bergamín luce el famoso mono azul de miliciano que daría nombre a su revista en una fotografía allí mismo publicada el 5 de noviembre de 1936 (nº 11, p. 9). En ella aparece con Alberti, que viste cazadora, y con Altolaguirre, que luce traje y corbata y sostiene un fusil. Al pie de la imagen, reproducida luego no pocas veces (Velloso 1977:44; Valender 1989:45; Santonja 1994:61; Morelli 1999:VI), se anota que posaron “en las dependencias del Quinto Regimiento”¹⁵. Esta fotografía en que los tres poetas

13. Una buena síntesis del ‘caso Unamuno’ es la que ofrece Rubio Cabeza [1987,II:695-696 y 759-761], quien apunta cómo se produce con don Miguel “una de las situaciones administrativas más curiosas de toda la contienda: la deposición de un funcionario público por los gobiernos de los dos bandos contendientes”. A sólo tres meses del final de la guerra, Marías [1939:16-17], de quienes muchos tendrían que haber aprendido, elogiaría a don Miguel de una manera inequívoca.

14. Cuando Suero [1937:265] lo entrevista en Madrid hacia febrero de 1936, afirma también de él: “[Bergamín] habla en un tono suave y recogido, pero exquisitamente cordial”.

15. Cita Schneider [1978:70] un texto de Denis Marion, delegado belga del II Congreso de Intelectuales celebrado en julio de 1937 entre Valencia, Madrid, Barcelona y París, en el que se incluye este

sonríen supone algo más que una anécdota de guerra: es un testimonio claro por lo que respecta a Bergamín de esa “radicalización” suya a la que se refieren autores como Penalva [1985:105] y que también fijaron en su día testigos directos como Chaves Nogales [2006:36], que no lo mira con simpatía, o Suero [1937:267], que lo ensalza.

La imagen de miliciano armado y radical, o de “hombre del momento” que refleja la fotografía y que Bergamín adoptó durante la guerra civil es la que lo convierte, según De Foxá [1938:219, 319], en “un pequeño miserable”, en “un hombre agudo y retorcido”; la misma que algunos conocidos suyos conservadores como Justino Azcárate o Antonio Garrigues destacaron en entrevista personal con Penalva. Azcárate se refiere en concreto a un “Pepe [Bergamín] vestido en mono y con un arma en la mano, andando por las calles de Madrid y hasta, según se ha dicho, delatando...” (Penalva 1985:105). Garrigues también lo recordará así: “más radical que nadie”, “con un mono y una pistola al cinto” (Penalva 1985:105).

Acusaciones tan graves como ésta de Azcárate encuentran eco en obras posteriores. Así, en la de Martínez Reverte [2004:78] sobre el Madrid asediado por los franquistas, donde se puede leer:

“El verbo ‘exterminar’ se utiliza con profusión en las dos retaguardias. Y en ocasiones, son poetas los que mandan matar a otros poetas con quienes, quizás, han compartido alguna vez tertulia y café. José Bergamín le preparó en agosto el ataúd a Juan Ramón Jiménez, espetándole lindezas como ‘gusano’ y ‘babosa’ en las páginas de *Claridad*, órgano de prensa caballerista”.

No me ha sido posible verificar la exactitud de esta cita, de esta grave acusación, que no es la única que Martínez Reverte lanza contra Bergamín y contra “otros de su misma militancia entusiasta”¹⁶; pero no cabe considerar que se trate de un invento. A saber qué relación guarda este asunto con la salida más que precipitada de JRJ y de Zenobia Camprubí camino del exilio el 22 de agosto de 1936, después de haber rechazado en aquel Madrid lleno de pistoleros “una guardia comunista” ofrecida por Alberti (JRJ 1985:162; Trapiello 1994:77-78). La clave puede estar en una breve nota de JRJ [1936:3] que tal vez valió por un salvoconducto y que publicó *El Mono Azul* en su primer número cinco días más tarde bajo el título de “Declaración del gran Juan Ramón Jiménez”¹⁷.

apunte: “Nos reunimos con los miembros del Congreso que se encontraban ya en España: entre ellos, los españoles José Bergamín (que se parece cada vez más a don Quijote con su figura de hoja de cuchillo doblada) y a Rafael Alberti (espléndido en su traje de miliciano: es verdad que oímos a Julien Benda sostener que los grandes poetas son siempre hermosos)”.

16. Martínez Reverte [2004:80] hace responsable de la marcha de Ortega y Gasset al exilio a Bergamín y a sus amigos: “Desde la prensa republicana, en agosto se le comenzó a recordar que José Antonio Primo de Rivera le admiraba. De ello se infería que Ortega era inspirador del fascismo español. Y de ahí él dedujo, con razón sobrada, que tenía que irse de España”.

17. La última edición de *Guerra en España* (JRJ 2009) es rica en calificativos contra “Pepito Bergamín”, que es como lo llama: ‘atrevido’, ‘aprovechado’, ‘irresponsable’, ‘soez’, ‘vanidoso’, ‘tendencioso’, ‘vil’ son algunos de ellos.

Ahora bien, lo que sí cabe tomar en consideración es la verdadera naturaleza del comportamiento que poetas católicos como Bergamín –y también Altolaguirre– mantuvieron en aquellos días de ortodoxia estalinista. ¿Fue para salvar la vida? Es decir: por miedo. ¿O se trató más bien de una firme convicción de carácter ideológico? (Vidal 2003:178-179). Visto el trato que dieron a Unamuno y a Ortega y cómo se disparaba desde la sección “¡A paseo!” en *El Mono Azul* contra Eugenio Montes, Rafael Sánchez Mazas, Ernesto Giménez Caballero, Eugenio d’Ors o José María Pemán (Nota de la Redacción 1936b:7, 1936c:7 y 1936e:7), uno tiende a creer que en casos como el de Bergamín se trató tan sólo de oscuros motivos personales teñidos de ambición política¹⁸.

El poeta y la guerra

Lo que sobró tal vez en nuestra última guerra fue eso: motivos personales y ambición política. Tanto en un bando como en otro proliferaron las gentes de gatillo fácil, y quienes no estaban en sintonía con aquellos auténticos “hombres del momento” tuvieron bien poca cosa que hacer. Hay que esforzarse mucho para encontrar tipos como Pío Baroja, un individualista feroz donde los haya, que había escrito lo suficiente –y seguiría escribiéndolo– como para molestar a los extremistas de ambos bandos. Por ejemplo, este párrafo extraído de sus memorias (Baroja 2005:126-127):

“Esta guerra hispánica es de las más crueles que ha habido en la Península. No hay en ella ni talento ni humanidad. Tan sólo crueldad. Es uno de los momentos más trágicos y más feos de nuestro país. Lo que se cuenta es un verdadero horror. Por todas partes se mata con fruición, se saca a las gentes de las casas y se las asesina en medio de las calles”.

También en la bibliografía sobre nuestra guerra han sobrado páginas partidistas, panfletarias y maniqueas. Estremece leer a quienes se empeñaron en ofrecernos una visión tan poco veraz de la historia como la que legó a los lectores del futuro la primera mujer de Rafael Alberti, quien se retrata en estas líneas rebosantes de candidez –o de cinismo quizá– (León 1970:139):

“Aquel caserón que nos albergaba [el de los marqueses de Heredia-Spínola, sede de la Alianza de Intelectuales Antifascistas] florecía de iniciativas. Era nuestro valor, el valor pequeño, cotidiano, que nadie mira. A veces pienso que esta nuestra pequeña guerra se olvidan de tratarla en tantos libros como se han escrito sobre las campañas militares. ¿No

18. Entre los muchos escritos, apuntes y declaraciones de JRJ [1985:46] sobre la guerra, baste la cita de esta nota personal de 1938 que no se publicó hasta pasados cincuenta y tres años: “Algunos traficantes de la guerra y la paz, bien conocidos de todos, me escribieron desde Valencia a New York ofreciéndome ‘apoyo moral y material’ del Gobierno y del Pueblo. Es decir, hablando en cristiano o en comunista, que deseaban mi apoyo moral a cambio de dinero, ellos, no el pueblo ni el gobierno. / Pensé contestarles, [...] pero no lo hice. ¿Para qué? [...] Y ellos, los compradores de armas, los propagandistas a tanto, los milicianos de la cultura, etc., con mono de sastrero y todos buena bolsa de oro, pueden fusilarme por ‘indiferente’ cuando yo vuelva a España. / Estoy, con el más firme desprecio, a su disposición”.

empezamos por perder a Federico, por insultarnos Millán Astray en Salamanca, por morir Unamuno?¹⁹ ¿Y los maestros indefensos de los pueblecitos? ¿No hay que recordarlos?”.

Identificar la República con el Frente Popular y con el antifascismo, y de ahí deducir que en el bando perdedor militaron quienes habían defendido la Justicia, la Democracia y la Libertad ha sido una de las supercherías más bien elaboradas de nuestra historia²⁰. Aun así, hubo valientes como Baroja [2005:183] que ya en aquellos días de 1936 se negaron a comulgar con ruedas de molino: “Esto de que los comunistas digan en sus periódicos que luchan por la causa de la libertad es una mala broma”²¹.

Y es a esto precisamente, a “mala broma”, a lo que suenan los ecos de algunas anécdotas significativas que protagonizaron Bergamín y “otros de su misma militancia entusiasta”, que decía Martínez Reverte. Es este autor el que recuerda dos de esas anécdotas, ambas ocurridas en aquel Madrid sitiado del otoño de 1936. La primera (Martínez Reverte 2004:27):

“En esas terrazas de la Puerta del Sol o de Alcalá, Alberti, María Teresa León, Bergamín y Corpus Barga comparten mesa con Malraux, con Mijaíl Koltsov, o con Georges Soria, corresponsal del periódico comunista *L’Humanité*. Y comentan con pasión los hechos del día, ajenos a los horrores que los madrileños menos privilegiados viven ya en su propia carne. Los que mueren en el frente víctimas de un ejército entrenado y eficiente, y los que mueren en la retaguardia víctimas de un terror arbitrario”.

Y la segunda (Martínez Reverte 2004:79):

“Antonio Machado sí caerá en esa tentación [de escribir poesía rimbombante y belicosa], aunque sólo sea en ésta, porque no se dejará llevar por la del lujo y el poder en que se desenvuelven Bergamín y Alberti. [...] Machado sentía que tenía que hacer algo por la República. Pero de ahí a participar en las bacanales del palacio de los Heredia-Spínola,

19. Nótese el descarado afán de apropiación de víctimas que mueve en su exilio a la Sra. de Alberti y el contraste que hay entre sus palabras y las que *Hora de España* había empleado a la muerte del viejo Rector (Nota de la Redacción 1937:33): “Miguel de Unamuno ha muerto aislado, en su casa de Salamanca. / [...] Unamuno, a quien todos hemos amado y combatido, muere como era fatal que muriese, en flagrante contradicción con todos y con todo. / Miguel de Unamuno no tenía un desemboque *real*. Su fuego no era, quizá, de este tiempo; pero era fuego, y, como tal, era vida”.

20. En un elogio de A. Machado, JRJ y Alberti, Dorta [1938:8] llegaría a afirmar: “[Antonio Machado] está combatiendo, sin vacilación ni desfallecimiento, al lado de la República. ¿Es acaso por patriotismo político? No sería entonces digno de un poeta. ¿Es acaso por nacionalismo, por estímulos de patriotismo al uso? Tampoco. Pelea, es cierto, como español y por español, pero una razón más dramática ha empujado su actitud: una razón religiosa, diríamos. Es ésta una guerra en la que los valores de ‘Justicia’ y ‘Libertad’, dos principios esenciales del cristianismo, están en litigio, y, en este caso, un poeta y un cristiano no puede [...] permanecer al margen”.

21. Baroja sabía bien de qué hablaba; por eso no se tomaría muy en serio, si es que la leyó, la resolución aprobada en el congreso de escritores celebrado en Valencia bajo el control de los comunistas, donde pueden leerse perlas como ésta: “[Los escritores] saludan [...] al campeón de las democracias, fiadores de la cultura y de la paz, como ha sabido demostrar noblemente la Unión Soviética, aportando su ayuda fraternal a la España de la libertad” (VV.AA. 1937:26).

donde se celebran bailes de disfraces en los que Luis Cernuda se viste de caballero calatravo, León Felipe de duque Nicolás y Alberti y María Teresa León con cualesquiera de los trapos que encuentran en los armarios de los marqueses...”.

También podemos considerar que son “malas bromas” los dos romances burlescos que Bergamín publicó en *El Mono Azul* y con los cuales “se estrenó oficialmente como poeta en verso” (Dennis 1980:208)²². El primero de ellos, “Romance del mulo Mola”, a pesar del ingenio con que está escrito, no es sino un lamentable ejemplo de poesía de trinchera, cuyo comienzo es éste (Bergamín 1936b:5):

El hijo de la gran Mula
por Mola vino a las malas.
Como no tuvo soldados,
los hizo con las sotanas.
De lejos, el traidor Franco
sólo promesas le manda,
y tomándolo por Mulo
le anuncia tropas mulatas.
Etc.

El segundo romance burlesco, titulado “El traidor Franco”, presenta ecos innegables del *Romancero Viejo*²³ y se basa como el anterior en un alarde de ingenio verbal que en este caso pretende contradecir el significado del apellido “Franco”. No obstante, el gran maestro del idioma y el lector atento de los clásicos que es Bergamín [1936c:5] se conforma con poco, pues apenas si sobrepasa los límites elementales del insulto²⁴:

Que ni tu nombre es ya nombre,
ni en tu sangre se espejaba;
traidor, hijo de traidores,
malnacido de tu casta:
no eres Franco, no eres nombre,
no eres hombre, no eres nada.

22. Sin embargo, sostiene Renart [1979:33] que ambos romances, “a pesar de su indiscutible valor literario, parecen llevar el sello de una contribución ocasional que no permitiría el despliegue de libertad creativa observable en la ulterior poesía bergamasca de su especie”.

23. Ya desde el comienzo del poema (“¡Traidor Franco, traidor Franco!...”), Bergamín evoca el “Romance del rey don Sancho”, cuya asonancia interna imita (“¡Rey don Sancho, rey don Sancho!...”). El eco clásico se refuerza al ser retratado el personaje como un traidor hijo de traidores, papel que en el romance anónimo desempeña Vellido Dolfos, hijo del traidor Dolfos Vellido.

24. También en esta obsesión por desprever de identidad a su personaje, encontramos ecos de la correspondencia Bergamín / Unamuno [1993:50]: “[...] Y Ud. me hablaba allí [en Hendaya] –le había escrito el 6 de septiembre de 1925–, de ‘cómo se hace una novela’ y cómo se hace la historia –poéticamente, como una novela. Me hablaba de Mazzini. Y yo pensaba y pienso en Ud., y en su fantasma, y en el fantasma de la historia– y en alguna historia de fantasmas, como la del pobre Hamlet, que quiso y no pudo ser historia, ser fantasma, y fue sólo nombre: el nombre de un fantasma. Todo lo contrario del pobre Don Juan, que quiso ser hombre y no fue siquiera nombre sino sombra: fantasma de un nombre. (‘Un hombre sin nombre’, como lo definió admirablemente Tirso; ¡un hombre sin nombre!, lo más terrible quizás)”.

Modelo claro de poesía de circunstancias²⁵, no es extraño que estos dos romances burlescos estuvieran ausentes en las recopilaciones poéticas posteriores del autor. Sin embargo, distinta suerte corrieron los tres sonetos publicados en agosto de 1938 por la revista *Hora de España*, que desde un comienzo contaron con el elogio de críticos y comentaristas (A. Machado 1988:2404-2406; Renart 1979:27-33; Dennis 1980:209; Roullière 1995:92-93). “A Cristo crucificado ante el mar” es el título que agrupa a estos tres sonetos escritos en Barcelona, que Antonio Machado calificó de “insuperables” y de herederos de “nuestro mejor barroco literario”²⁶.

Quién sabe si para expiar culpas recientes, Bergamín [1938a:13-15] utilizó como epígrafe una cita de Miguel de Unamuno. Lo cierto es que logró con sus versos reforzar esa imagen suya de heterodoxo permanente que a él siempre le gustó cultivar. El segundo soneto, “líricamente el mejor”, según A. Machado [1988:2404], se titula “Tormenta”, está escrito en un tono exhortativo y comienza así:

Ven ya, madre de monstruos y quimeras,
paridora de música radiante;
ven a cantarle al Hombre agonizante
tus mágicas palabras verdaderas.

Después de “esta breve concesión a lo personal” (Roullière 1995:93) que suponen sus tres sonetos religiosos, Bergamín vuelve en octubre de 1938 al resbaladizo territorio de la política, y lo hace en París mientras desempeña su labor como “agregado cultural libre” en la Embajada de España (Penalva 1985:122). Es entonces cuando escribe cuatro sonetos barroquizantes que dedica a su amigo Rafael Alberti y que, como los anteriores, también se publican en la revista *Hora de España* (Bergamín 1938b:52-55). La razón de este regreso a la poesía de tema bélico no es otra que combatir la política de no intervención en nuestra guerra que mantuvieron las democracias europeas (Roullière 1995:93). A pesar de su excelencia formal, del ingenio con que están escritos y de su encaje en la tradición literaria y cultural clásica, estos cuatro sonetos son tan sólo un ejemplo más de poesía de circunstancias. Valgan como muestra estas estrofas del primero de ellos, de indudable sabor quevediano (Bergamín 1938b:52-53):

Huyendo de la paz, marchóse Europa,
quien, por no darnos crédito a los ojos,
no quiso compartir nuestros enojos
ni con nadar ni con guardar la ropa.
[...]
Hoy fue la paz; mañana será guerra.
Yace inerte la más desbaratada
voluntad de vencer que hombre tuviera.

25. Es de notar cómo los dos generales elegidos por Bergamín para su burla política, Mola y Franco, jefes principales del alzamiento militar, son desde la otra trinchera héroes dignos de alabanza para los poetas (Díaz-Plaja 1981:201,223 y M. Machado 1992:161,174).

26. Sin embargo, sostiene Salaün [1985:317-318] que los anarquistas de la CNT criticaban precisamente a Bergamín por ser “el poeta cristiano ‘compañero de camino’ de los marxistas”.

Después de esto, a Bergamín y a miles de españoles les quedaban cuatro meses de guerra y el comienzo de un larguísimo exilio.

El II Congreso de Intelectuales y el ‘caso Gide’

Si la importancia de la obra poética de Bergamín durante la guerra no fue mucha, se debe sobre todo a que se dedicó a otro tipo de labores. Alguna de éstas podría ser calificada con rigor de estrictamente *comisarial* y tiene que ver con un rasgo de su temperamento que ya observó en 1929 JRJ [1987:196-197], que lo conocía bien:

“La hermosa cualidad y el grave defecto de José Bergamín es su necesidad constante de un héroe amigo estético a quien exaltar por encima de todos los tejados que divisa. Manía. Pone todos sus bártulos a este servicio, habla más bajo que Él en todas partes. Lo repite de diez mil maneras. Un día, se ve ya tan parecido a Él que quiere separarlo, borrarlo, bajarlo de su espejo, poner en la orla misma un nuevo azogue. Pero a veces no puede, porque el héroe estaba ya encima antes de que él lo pusiera”.

Esta necesidad de exaltar a un “héroe amigo estético” para luego vituperarlo ya la había experimentado Bergamín al comienzo de la guerra –como se ha visto– con Unamuno y con JRJ²⁷. En el verano de 1937, volvería a las andadas, pero esta vez la víctima de su afán desmitificador sería el escritor francés André Gide.

Gide [1956:63-71] había contado con las simpatías de muchos intelectuales izquierdistas desde que el 22 de junio de 1935 pronunció en el I Congreso de Escritores, celebrado en París, un discurso que tituló “Defensa de la Cultura”²⁸. Bergamín [1935a; 1935b], que asistió a dicho congreso, conoció entonces a Malraux y a Gide (Dennis 1979:42), y se aprestó enseguida a exaltar –desde las revistas *Cruz* y *Raya* y *Leviatán* junto a Serrano Plaja– el pensamiento gideano²⁹. Había descubierto que se hallaba en sintonía con él, pues Gide representaba el compromiso con el comunismo y con la URSS de alguien que sólo aspiraba a ser un ‘compañero de viaje’ lleno de fervor³⁰.

27. En Guerrero Ruiz [1998:212,225], hay muestras más que suficientes de las desavenencias entre JRJ y Bergamín hacia 1931. Para más detalles sobre polémicas posteriores, véd. JRJ [1985:238-252].

28. Y también antes. Como demuestra su carta a la juventud soviética, publicada por los responsables de la revista *Octubre*, donde Gide [1933:sp] afirma: “Jóvenes de la U.R.S.S., gracias por esta inmensa esperanza que dais a nuestras vidas, y por vuestro ejemplo admirable. Con la mirada dirigida hacia vosotros, marcharemos siempre de hoy en adelante”.

29. Lúcido como siempre, Bergamín [1935b:31] llegaría a escribir en carta a Serrano Plaja: “[...] le diré lo que me ha alegrado su conformidad con aquello que en André Gide es acaso lo primordial y sustantivo: lo que me hizo destacar especialmente su *Defensa de la Cultura* en *Cruz* y *Raya*: y es la afirmación meridiana, luminosa, trasparente, de su independencia de escritor, de su libertad de pensamiento y de expresión de arte”.

30. Barga [1985:277], que también asistió al congreso de París, escribió por entonces: “André Gide, consagrado [...] a la más singular busca de sí, ha terminado encontrándose en el comunismo. [...] Al hacer comunista y moral es cuando Gide, el individual inmoralista, naturalmente, no inquieta, no descubre, corrobora. Se tranquiliza. Se redondea en el comunismo”.

Fue tal el entusiasmo de Bergamín, que descontento con la exaltación gideana promovida desde *Cruz y Raya* y desde *Leviatán*, tuvo una ocurrencia editorial digna de aplauso. Y fue añadir en la primavera de 1936 las piezas menores de Serrano Plaja y de él mismo al discurso gideano de París –en traducción éste de Julio Gómez de la Serna– para lograr un tomito titulado *Defensa de la Cultura*, que contó con una tirada de mil cien ejemplares (Gide 1936a). Sin embargo, ya para entonces, la luna de miel que Gide –el escritor vivo más prestigioso de Francia³¹– mantenía desde años atrás con el comunismo tenía sus días contados. Entre el 16 de junio y el 24 de agosto de 1936 hará en compañía de cinco amigos (Herbart, Dabit, Last, Guilloux y Schiffrin) un viaje a la URSS invitado por el Gobierno soviético, cuyas consecuencias darían mucho que hablar.

Prueba de la importancia que concedía Stalin a la presencia en la URSS del ‘compañero de viaje’ Gide es el trato con que los distinguieron a él y a sus amigos. Como el patriarca de las letras rusas, Máximo Gorki, había muerto en la víspera de la llegada de Gide a Moscú, éste fue invitado a pronunciar el día 20 de junio en la plaza Roja el discurso fúnebre, cosa que hizo (Gide 1956:256-257). De Moscú, donde también se dirigió a los estudiantes de la Facultad de Química, viajó a Leningrado, al Cáucaso y al Mar Negro, en una gira triunfal bien organizada por Mijail Koltsov como dirigente de la Unión de Escritores Soviéticos. Sin embargo, la excelencia con que el Gobierno de Stalin los trató a él y a sus acompañantes³², no fue obstáculo para que Gide [1936b], a su vuelta precipitada a París por la muerte en Sebastopol de uno de ellos, Dabit, escribiera *Retour de l'URSS*, un librito publicado por Gallimard en noviembre de 1936.

Regreso de la URSS no es un ataque frontal a la Unión Soviética, sino una denuncia –la primera tal vez formulada por un escritor de izquierdas– de los aspectos más decepcionantes del estalinismo: el culto a la personalidad; el terrorismo de Estado como método para diezmar a una oposición tildada oportunamente de “trotskista”; la implantación por decreto –en materia de arte y de literatura– del realismo socialista, etc. Aun así, no debe extrañar que la conmoción en los medios culturales y políticos europeos fuese extraordinaria (Gutiérrez 2002:3): el ‘caso Gide’ estaba servido.

Un mes más tarde –concretamente el 6 de diciembre de 1936– queda anotado en el diario de Koltsov [1978:284], corresponsal soviético de *Pravda* en nuestra guerra, que Gide había publicado a pesar de las advertencias recibidas un libro “enemistoso hacia la URSS” y que no será bien recibido por “la intelectualidad y por el pueblo” si es que decide viajar a España.

De nada le sirvió a Gide [1999:336-337] su antiguo fervor por el comunismo –“Si se necesitara mi vida”, había escrito cuatro años atrás en su diario, “para asegurar el éxito de la URSS, la daría sin pensarlo dos veces”–, pues *Regreso de la URSS*, que en

31. Que su nombre encabezara por dos veces al inicio de nuestra guerra la lista de intelectuales extranjeros que simpatizaba con la causa frentepopulista citada por *El Mono Azul* (Nota de la Redacción 1936a:6 y 1936d:8) es un ejemplo de dicho prestigio.

32. Apunta Gutiérrez [2002:3] que las autoridades soviéticas imprimieron trescientas mil tarjetas postales con la efigie de Gide; editaron un número especial de *Littérature Internationale*; y organizaron una exposición en la Universidad de Moscú sobre su vida y su obra –*Corydon* excluida–, lo cual le aportó “sustanciosos beneficios en derechos de autor”.

pocos meses se convertiría en un éxito editorial traducido a catorce idiomas, fue considerado un acto de traición³³. Aunque las críticas fueron feroces, Gide no se amilanó; y dispuesto como estaba a reforzar sus tesis y a aclarar ante todos lo que para él se había convertido en un problema moral muy grave, escribió un segundo libro: *Retouches à mon retour de l'URSS*, que apareció con el sello de Gallimard en junio de 1937.

Si el anterior, *Regreso de la URSS*, pudiera ser considerado como un libro de viajes en el que se señalan los defectos que disgustan a un fiel de la Causa, en éste, *Rectificaciones a mi regreso de la URSS*, encontramos una denuncia muy bien detallada de la dictadura soviética. Desde las primeras líneas, Gide [1937:8] deja bien claro ya cuál va a ser el tono de esta denuncia:

“Admiro la constancia de vuestra confianza, de vuestro amor –lo digo sin ironía–; pero a pesar de todo, camaradas, empezáis a estar inquietos, confesadlo; y os preguntáis con una angustia creciente –ante los procesos de Moscú, por ejemplo–: ¿hasta cuándo nos tocará aprobar? Tarde o temprano, vuestros ojos se abrirán; se verán obligados a abrirse. Entonces os preguntaréis, vosotros los honrados: ¿cómo hemos podido mantenerlos cerrados tanto tiempo?”.

Las palabras de Gide son de una valentía, de un rigor y de una clarividencia admirables. Estremece leerlas setenta años después, con perspectiva histórica más que sobrada, y considerar cuánto mérito encierran. Algunos de los ‘camaradas’ ahí aludidos –Koltsov por ejemplo– serían vilmente asesinados por orden de Stalin muy poco tiempo después de su participación en la Guerra de España. Por Stalin, sí: el tirano que los Alberti, Bergamín, Hernández y compañía elogiaban sin rubor mientras mandaba al paredón a quienes ni tiempo tenían para abandonar su condición de siervos sumisos y conformes con un poder tan siniestro como el bolchevique.

En las líneas finales de su libro, Gide [1937:68] no podía ser más claro y devolvía a quienes le atacaban la acusación que habían lanzado contra él:

“La URSS no es lo que nosotros esperábamos que fuera, lo que había prometido ser, lo que se esfuerza en parecer todavía; ha traicionado todas nuestras esperanzas”.

Así las cosas, faltaba un mes para que se celebrase en España el II Congreso de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, uno de cuyos presidentes, José Bergamín, sería el encargado de la reprobación pública de André Gide, a quien tanto había admirado y a quien no se cursó invitación alguna para asistir a las sesiones (Aznar Soler 1976:17). Experto como era en la materia tras los ataques a JRJ y a Unamuno, la misión le iba como anillo al dedo; y ayudado por sus camaradas comunistas, que habían “amañado” el Congreso (Granell 1998:475), se dispuso a cumplirla. El 3 de julio de 1937, un día antes de la inauguración oficial en Valencia a cargo del Jefe del Gobierno, Sr. Negrín, otro de los presidentes, Koltsov [1978:462], allanaba el camino de Bergamín al anotar en su diario que el segundo “librito” de André Gide sobre la URSS era “ya una

33. En una visión retrospectiva, Alberti [1999:110] lo calificaría de “mezquino, veleidoso y frívolo”.

declarada invectiva y calumnia trotskista”³⁴. Koltsov aplicaba así el método Stalin, tan de moda por entonces en su país: denunciar como trotskista a un opositor molesto antes de intentar borrarlo del mapa. Sus ojos no se habían abierto aún³⁵.

Celebradas las dos primeras sesiones del II Congreso en Valencia el día 4 de julio, los escritores se desplazan en caravana de automóviles a Madrid, donde permanecerán hasta el día 9 (Schneider 1978:80-200). Primero en la Residencia de Estudiantes y después en el cine Salamanca, continúan las deliberaciones. En medio de su extensa intervención (Schneider 1978:178), el delegado soviético Koltsov [1978:470-471] ataca formalmente a Gide el 7 de julio por la tarde, después de haber recorrido por la mañana los frentes de batalla en los alrededores de la capital:

“Con este libro [*Rectificaciones a mi regreso de la URSS*], plagado de calumnias contra la Unión Soviética, este autor intentó dar la impresión de neutralidad y confiaba mantenerse dentro de la órbita de los escritores ‘de izquierdas’. ¡En vano! Su libro cayó inmediatamente en manos de los fascistas franceses, que hicieron de él y de su autor su bandera fascista. [...] Por eso exigimos del escritor [Gide] una respuesta honrada: ¿con quién está?, ¿de qué lado del frente se halla? Nadie tiene derecho a imponer una línea de conducta al artista y al creador. Pero todo el que quiera ser considerado hombre honrado no se permitirá andar de un lado para otro de las barricadas. Esto se ha hecho peligroso para la vida y mortal para la reputación”.

No sabía Koltsov qué certeza guardaban estas últimas palabras.

Finalmente, en la sesión celebrada en la Residencia de Estudiantes el 8 de julio por la mañana bajo la presidencia del poeta inglés Stephen Spender, Bergamín toma la palabra y se convierte en la “figura central”³⁶ del II Congreso al reprobar a Gide (Schneider 1978:189). Veamos cómo lo recordaría él mismo en entrevista personal muchos años después (Suñer / Molina 1977:63):

“Gide y yo éramos muy amigos. Le había conocido en la guerra, y Malraux me había dicho que yo era el único que podía evitar que se publicase íntegro el *Viaje a la URSS*

34. Schneider [1978:190] se refiere a “la sorpresa de que un congreso de escritores cuya principal misión era la de brindar ayuda moral a un pueblo en guerra, transformara con saña obsesiva en preocupación fundamental cuestiones [como la censura a Gide] que nada tenían que ver con el sufrimiento de España y sí mucho con los intereses stalinistas”.

35. A propósito de la feroz represión que se había desatado por entonces en la España frentepopulista, escribe un testigo como Granell [1998:479]: “Para mí sigue siendo un misterio la hechicería por la cual docenas de intelectuales pueden prenderse el corazón y el cerebro de la punta de los pelos hasta perder colectivamente el sentido más elemental de la responsabilidad humana. Una vez le pregunté a Joaquín Maurín en Nueva York: –¿Cómo puede la conciencia dejar dormir tranquilos a los asesinos? Él me dijo: –Granell, te creía más inteligente. Duermen mejor que tú y [que] yo. No tienen conciencia”.

36. Sin embargo, los testimonios que aporta Sheridan [2003:59] lo convierten más bien en una especie de ‘tonto útil’: “Durante el Congreso de Valencia, [...] Ehrenburg envía a Rosenberg un comunicado en que se vanagloria de que ‘el gran escritor católico José Bergamín’ ha aceptado «compartir información» con la NKVD. Koltsov está dedicado a lo mismo: avisa, por ejemplo, a Moseú: ‘He logrado un encuentro de escritores catalanes y españoles, gracias a Bergamín. Mañana dará un discurso por la unidad en el secretariado de la Asociación Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura’”.

[sic]. Cuando yo se lo pedí, me contestó que suprimiría algún capítulo, cosa que creo, no estoy seguro, luego no hizo. Yo no le atacué. La delegación soviética había propuesto expulsarlo de la Alianza, cosa que supongo Gide quería. La delegación francesa nos informó de que si esto se llevaba a cabo se retiraba. Se me ocurrió pedir a todas las delegaciones un voto de confianza para que todo se decidiese en el Congreso. Si no me lo daban, yo dimitiría en el acto. Los franceses me lo dieron; los soviéticos, también; y a regañadientes la delegación española, con una ligera oposición por parte de la mejicana, que fue convenida por Neruda. Koltsov³⁷ nos presionaba diciendo que el Congreso se podía celebrar gracias a la protección de la aviación rusa sobre el cielo de Madrid. Hablé diez minutos y dije: “Se pone a discusión el caso Gide. Pido silencio porque tengo poca voz y para que escuchemos el cañoneo de quienes leerán con gozo el libro de Gide. Mi voz es débil, pero podría llegar a la conciencia de él. Y lo mejor ahora es el silencio”. Fue aceptado. Los soviéticos se pusieron contentos y a Gide le llegó al alma”.

En honor de la verdad, es preciso reconocer que Bergamín no tenía hacia 1977 muy mala memoria. Seguramente, fue mucho más malvado en su discurso de reprobación de 1937 que cuando recordó el episodio cuarenta años después. Despistes aparte, acierta cuando alude a los inconvenientes que encontró su fórmula en las delegaciones española y mejicana. Desde luego, testigos del ‘caso Gide’ como Juan Gil-Albert³⁸, Arturo Serrano Plaja o Antonio Sánchez Barbudo, entre los españoles, han recordado, por ejemplo, cómo Malraux se opuso radicalmente a la reprobación de su compatriota o cómo algunos de ellos tuvieron que pasar por “viles reaccionarios, derrotistas, etc.” al oponerse al juego de los comunistas (Aznar Soler 1978:225, 230, 240-241).

Ejemplo de aquel clima de terror promovido en los días de nuestra guerra por los comisarios políticos de Stalin y al que el ‘compañero de viaje’ Bergamín se sumó ferrosoro son estas palabras de Paz [s.f.:3], miembro de la delegación mejicana en el II Congreso:

“El comunismo del católico Bergamín lo convirtió en Procurador del Tribunal del Infierno. [...] A mí] me tocó ser testigo de la reacción religiosa –o más exactamente: in-

37. Ese mismo día 8 de julio del 37 anotaba Koltsov [1978:473] en su diario: “Todos estos últimos días Bergamín ha estado dando vueltas en la mano al nuevo libro de André Gide. Después consultó con los españoles y los latinoamericanos, y al final de la sesión de la mañana pidió la palabra. Dijo: / –Hablo en nombre de los escritores que escriben en español. Confío en que también hablo en nombre de todos los escritores de España. Aquí, en Madrid, he leído el nuevo libro de André Gide sobre la URSS. Este libro, de por sí, es insignificante. Pero el hecho de que haya aparecido en los días en que los fascistas disparan sobre Madrid, le confiere para nosotros un significado trágico. Todos nosotros somos partidarios de la libertad de pensamiento y de crítica. Por eso luchamos. Pero el libro de Gide no puede ser calificado como libro de crítica libre y honrada. Es un ataque injusto e indigno contra la Unión Soviética y contra los escritores soviéticos. No es una crítica: es una calumnia. [...] Pasemos en silencio ante la actitud indigna del autor de este libro. Que el silencio profundo, despectivo de Madrid, siga a André Gide y le sea vivo reproche”.

38. Basándose en una cita de Gil-Albert [1962:26] a propósito de esta cuestión, apunta Valender [2002:266] que Cernuda “seguramente se dejó influir por algunas lecturas importantes que entonces realizara”, como el famoso *Retour de l'URSS* de André Gide, libro éste que, según Insausti [2002:300], era el que Cernuda leía cuando llegó a Gran Bretaña en 1938.

quisitorial– de los escritores comunistas y de sus aliados ante las críticas más bien suaves que había hecho Gide de la realidad soviética. Confieso que a mí, como a otros amigos de esos días –Gil-Albert, Altolaguirre, Cernuda, Pellicer, María Zambrano y el mismo Serrano Pla– nos indignó y entristeció la saña de los acusadores de Gide, pero ninguno de nosotros se atrevió a contradecirlos en público”³⁹.

Lo que tal vez sí fuera fruto de la malevolencia de Bergamín –“un endemoniado, en el sentido que daba Dostoievski a esta palabra”, según Paz [s.f.:4]– es aquello de que la reprobación pública por él ejecutada con el aval de los soviéticos “le llegó al alma” a Gide. A Gide lo que le dolió fue la traición de un amigo declarado como era Bergamín, pero es muy posible que ni éste ni otros muchos de sus compañeros de entusiasmo estalinista estuviesen preparados por entonces para entender una lección de moral tan admirable como la que les dio aquél (Paz s.f.:1), lección refrendada además por la Historia⁴⁰.

Hasta la muerte, pero no más allá (Conclusiones)

Gracias a las anotaciones tomadas por el Presidente Azaña [1978:141-142] el 10 de julio en su diario, se sabe que a él también le disgustó el desenlace del II Congreso y que rehusó asistir a la sesión de clausura a pesar de los ruegos de Bergamín⁴¹. En cuanto al ‘caso Gide’, cabe afirmar que siguió su curso, pues se abrió un nuevo frente con la publicación en dos periódicos franceses –*L’Humanité* y *Ce Soir*, ambos comunistas⁴²– del discurso de reprobación (Bergamín 1937a, Redacción 1937), acontecimiento del que Gide [1999:373-374] se haría eco en su diario:

“Artículo de Bergamín contra mí, en *Ce Soir*. Según el método ruso, se elige a un amigo como ejecutor. Según él, en mi libro [*Regreso de la URSS*] he injuriado al pueblo ruso y

39. Según Sheridan [2003:61], “Paz nunca dejó de reprocharse ese silencio que Bergamín capitalizó como un acuerdo consensado”.

40. El peligro que los comunistas y sus afines veían en un tipo insobornable como Gide queda patente en estas líneas de Insausti [2002:299]: “El Congreso de Intelectuales y Artistas Antifascistas de Valencia de 1937 iba a tener consecuencias que marcarían un cambio de rumbo en las actitudes políticas y literarias de esta generación. Es evidente que sobre cualquier asomo de prosovietismo planeaba en la época la sombra de Gide y su *Retour de l’URSS*, cuya realidad intentaron soslayar algunos congresistas como Alberti, condenando el documento de Gide y aduciendo que la cuestión soviética y todo lo que perjudicase la causa del comunismo debía ignorarse discretamente, para escándalo de Stravinsky. Pues bien: Spender y Auden compartían este escándalo”.

41. Implacable como en él era habitual, Azaña [1978:141-142] anotó entre otras cosas: “El Congreso no ha valido nada. Ha venido poca gente y poquísima de renombre. La aportación española no ha sido más lucida. A la inauguración asistió parte del Gobierno, con su Presidente. Después los han llevado a Madrid, a celebrar dos sesiones en un cine, y varios banquetes. Aguantaron una noche de bombardeo. Veo en los periódicos que una de las sesiones la presidió la señorita León, y que en otra Corpus Barga propuso una censura contra André Gide. / [...] Y esta tarde, Bergamín habla por teléfono, ‘a título particular’, lamentando que no vaya [...] y pidiendo verme unos minutos. Encargué a Bolívar que le hiciese saber que sintiéndolo mucho no iría”.

42. De *Ce Soir*, afirma Gorkin [1961:53] que se fundó y que se sostenía por entonces “con dinero español”, cosa que ratifica Payne [2003:201].

a los escritores soviéticos. Si hubiera estado presente en el Congreso de los escritores en el que pronunciaba su discurso, le habría pedido que diera lectura pública a los pasajes incriminados”.

Tampoco resulta creíble que esta prolongación del ataque le *llegase al alma* a Gide [1956:142]: el 27 de octubre de 1937 tuvo el arrojo de enviar junto a otros escritores franceses un telegrama al Gobierno Negrín para reclamar garantías procesales para los detenidos del POUM⁴³, acusados de trotskistas y de espiar a favor de Franco (Thomas 1978,II:756-757). Como es bien sabido, los servicios secretos soviéticos diseñaron esta burda operación propagandística que costó la vida a Andrés Nin, líder del POUM, y a otras personas que nada tenían que ver con él, como José Robles Pazos, traductor al español del novelista John Dos Passos (Thomas 1978,II:759-761; Martínez de Pisón 2005). Orwell [2003:200], que había luchado con las milicias del POUM en el frente de Aragón, pudo vivir para contarlo en su *Homenaje a Cataluña*, donde prueba más que sobradamente cómo fue aquel “reinado absoluto del terror” impuesto por los comunistas.

No se sabe si ocurrió por casualidad, pero un día más tarde Bergamín [1937b:1] volvía a publicar el texto de su intervención en el II Congreso, esta vez en las páginas de *El Mono Azul* y bajo el título de “Reproche a André Gide”. El turno de réplica llegó para su oponente el 20 de noviembre, cuando cerró la polémica con un artículo definitivo en el que se pueden destacar estas palabras (Gide 1956:145):

“He creído siempre un honor recibir los insultos provenientes del campo fascista. Los que recibo de mis camaradas de ayer han podido resultarme extremadamente dolorosos (los de José Bergamín, particularmente), de no sobrepasar cierto grado de ignominia. ¿Es necesario aclarar que estos insultos no modificarán mis sentimientos ni conseguirán hacer de mí un enemigo por mucho que lo pretendan? En tiempos en los que reina el terror, estos insultos significan una protección personal”.

Nuevamente, Gide daba una lección de moral y de dignidad a la cuadrilla de inquisidores –Bergamín a la cabeza– que lo asediaba. El terror a que se refería era cada vez más perceptible, aunque muchos se empeñasen en seguir viviendo con los ojos cerrados.

Bergamín navegó entre dos aguas desde el principio de nuestra guerra. Y –dicho sea con su aforismo juvenil– supo mantener encendidas una vela a Dios y otra al Diablo, creyendo que en tal actitud radicaba la verdadera sabiduría⁴⁴; pero en su afán por vituperar a antiguos héroes amigos, se equivocó con Gide, cuya talla moral e intelectual le iba demasiado grande a él.

43. He aquí el texto del telegrama: “Pedimos encarecidamente al Gobierno español asegure a todos acusados políticos garantías, justicia, y, particularmente, inmunidad y protección de la defensa. Con nuestros saludos más atentos, André Gide, Georges Duhamel, Roger Martin du Gard, François Mauriac, Paul Rivet”.

44. Contemporizando como él lo hacía, no es de extrañar que Bergamín fuese visto hacia 1939 como alguien “muy cauteloso” por la agente del MOPR –una tal Boleslavskaya– que informaba a Moscú, según anotan Elorza y Bizcarrondo [1999:487] tras la consulta de un archivo secreto.

Hay una fotografía publicada en *El Mono Azul* (8 julio 1937, nº 23, p. 1) por los días madrileños del II Congreso de Escritores que simboliza trágicamente la paradoja que Bergamín asumió hasta el final de la guerra: “Con los comunistas, hasta la muerte; pero no más allá”. La foto no lleva firma y su pie menciona tan sólo a los dos personajes representados: José Bergamín y Mijail Koltsov. Bergamín, con corbata, en mangas de camisa y con los brazos cruzados, quizá ha recibido ya de sus amos el encargo de emprender una nueva misión: escribir el prólogo de *Espionaje en España*, un “terrible panfleto antipoumista” (Bonet 1995:97) obra del misterioso Max Rieger⁴⁵, en el que se justifica la actuación del Gobierno durante los sucesos de Barcelona (Penalva 1985:132-136). Koltsov, “el periodista número uno” (Shentalinski 2006:451), más bajo de estatura y con gafas⁴⁶, apoya la mano derecha en el hombro de su compañero. Le quedaban entonces dos años y medio de vida, pues fue asesinado por orden de Stalin el 2 de febrero de 1940 (Sánchez Rodríguez 2003:201), después de catorce meses en los calabozos de la Lubianka (Shentalinski 2006:449-451). Así pues, casi no es una licencia asegurar que Bergamín estuvo junto a su buen amigo comunista Koltsov hasta la muerte, pero no más allá. Le faltó el valor necesario para denunciar a su asesino.

Bibliografía

- AINSA, Fernando (2000): “Las virtudes de la polémica y el panfleto: La obra periodística de José Bergamín”, en *El Maquinista de la Generación: Revista de Cultura*, diciembre, nº 1-2, pp. 72-79.
- ALBERTI, Rafael (1999): *Imagen primera de...*, Barcelona, Seix Barral.
- ALONSO, Cecilio (1974): “José Bergamín: Utopía y popularismo (Anotaciones a unos textos de encrucijada)”, en *Camp de l’arpa: Revista de literatura*, octubre, nº 13, pp. 10-16.
- AZAÑA, Manuel (1978): *Memorias de guerra, 1936-1939*. Barcelona: Grijalbo-Mondadori.
- AZNAR SOLER, Manuel (1976): “El II Congreso Internacional de Escritores en defensa de la Cultura”, en *Camp de l’arpa: Revista de Literatura*, mayo, nº 31-32, pp. 13-21.
- (1978): *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937): Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana*, Barcelona, Laia.
- BARGA, Corpus (1985): *Crónicas literarias*. Edición de A. Ramoneda, Madrid, Júcar.
- BAROJA, Pío (2005): *La guerra civil en la frontera*, Madrid, Caro Raggio.

45. Martínez Reverte [2003:459] escribe a este propósito: “Dos intelectuales del área comunista [...] realizan unas de las más repugnantes maniobras fraudulentas de toda la guerra. Wenceslao Roces escribe un libro titulado *Espionaje en España*, con el seudónimo Max Rieger, un supuesto autor alemán al que, por supuesto, nadie conoció nunca. [...] El prólogo lo escribe José Bergamín, un militante católico que se ha volcado en el apoyo a los comunistas. [...] De Bergamín han huido, o han tenido enfrentamientos con él, Rosa Chacel, Luis Cernuda, Ramón Gaya o Rafael Dieste. Los dos últimos han sido incluso interrogados por sus presuntas simpatías trotskistas. No es para tomarse a broma lo de estar en su punto de mira”.

46. Shentalinski [2006:441] afirma de él que “era una leyenda viva”: “En los años treinta no existía un periodista más popular en la URSS. [...] diputado del Soviet Supremo, miembro del consejo editorial de *Pravda*, corresponsal de la Academia de las Ciencias, titular de la Orden de la Bandera Roja y de la Estrella Roja, próximo al círculo de Stalin, que le consideraba el más aventajado de sus incondicionales”.

- BAZÁN, Armando (1936): “Unamuno, junto a la reacción”, en *El Mono Azul*, 27 agosto, nº 1, p. 7.
- BERGAMÍN, José (1928): “Visto y no visto: Rusia capital”, en *La Gaceta Literaria*, 15 noviembre, nº 46, p. 1.
- (1935a): “Hablar en cristiano”, en *Cruz y Raya*, julio, nº 28, pp. 73-83.
- (1935b): “Incidencias: El clavo ardiendo”, en *Cruz y Raya*, noviembre, nº 32, pp. 1-33.
- (1936a): “Presencia del mono azul”, en *El Mono Azul*, 27 agosto, nº 1, p. 3.
- (1936b): “Romance del mulo Mola”, en *El Mono Azul*, 27 agosto, nº 1, p. 5. Recogido en *Romancero de la résistance espagnole*, Vol. I, París, François Maspéro, 1970, pp. 128-131.
- (1936c): “El traidor Franco”, en *El Mono Azul*, 17 septiembre, nº 4, p. 5. Recogido en *Romancero de la résistance espagnole, op. cit.*, pp. 124-127.
- (1937a): “Un silence accusateur (sur le dernier livre de M. André Gide)”, en *L'Humanité*, 17 julio.
- (1937b): “Reproche a André Gide”, en *El Mono Azul*, 28 octubre, nº 38, p. 1.
- (1938a): “A Cristo crucificado ante el mar”, en *Hora de España*, agosto, nº 20, pp. 13-15.
- (1938b): “Europa y el caracol”, en *Hora de España*, noviembre, nº 23, pp. 52-55.
- (1981): *El cohete y la estrella. La cabeza a pájaros*. Edición de J. Esteban, Madrid, Cátedra.
- (2005): *El pasajero: Peregrino español en América (Méjico, 1943-1944)*. Edición de N. Dennis, La Coruña, Ediciones do Castro.
- BERGAMÍN, José y UNAMUNO, Miguel de (1993): *El epistolario [1923-1935]*. Edición de N. Dennis, Valencia, Pre-Textos.
- BONET, Juan Manuel (1995): *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*, Madrid, Alianza Editorial.
- CHAVES NOGALES, Manuel (2006): *A sangre y fuego*, Madrid, Espasa-Calpe.
- DENNIS, Nigel (1979): José Bergamín: Cronología. *Camp de l'arpa*, septiembre-octubre, nº 67-68, pp. 41-43.
- (1980): “José Bergamín, poeta desconocido de la Generación del 27”, en *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas*. Edición de E. Rugg y A.M. Gordon, Toronto, Prensas de la Universidad, pp. 207-210.
- (1989): “El ramonismo (sin Ramón) de la Guerra Civil española: Una carta inédita de José Bergamín”, en *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, junio, nº 5, pp. 61-75.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando (1981): *La Guerra Civil y los poetas españoles*, Madrid, San Martín.
- DORTA, Antonio (1938): “La poesía combate al lado de España”, en *Blanco y Negro*, julio, nº 6, p. 8.
- EHRENBURG, Ilya (1936): “Carta a don Miguel de Unamuno”, en *El Mono Azul*, 17 septiembre, nº 4, pp. 2-3.
- (1979): *Corresponsal en la Guerra Civil española*, Madrid, Júcar.
- ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta (1999): *Queridos camaradas: La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta.
- FLORES PAZOS, Carlos (2003): “Amigo Kelyin: Ayúdenos (Rafael Alberti y la URSS, 1932-1934)”, en VV.AA., *Entre el clavel y la espada: Rafael Alberti en su siglo*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 251-281.
- FOXÁ, Agustín de (1938): *Madrid, de Corte a checa*, Madrid, Ciudadela Libros, 2006.
- GIBSON, Ian (2005): “Los olvidados”, en *El País*, 18 enero. Edición de Andalucía.
- GIDE, André (1933): “Carta a la juventud soviética”, en el folleto “Adelanto” de la revista *Octubre*, sp.

- (1936a): *Defensa de la Cultura*. Edición de J. Bergamín. Madrid: Ediciones de la Torre, 1981. Introducción de F. Caudet.
- (1936b): *Retour de l'U.R.S.S.*, París, Gallimard, ²⁵⁵1937.
- (1937): *Retouches à mon retour de l'U.R.S.S.*, París, Gallimard, ³⁰1937.
- (1956): *La literatura comprometida*. Edición de I. Davet, Buenos Aires, Schapire. Traducción española de E. Azcoaga.
- (1999): *Diario*. Edición y traducción de L. Freixas, Barcelona, Alba Editorial, ²1999.
- GIL-ALBERT, Juan (1962): “Ficha conmemorativa”, en *La Caña Gris (Homenaje a Luis Cernuda)*, noviembre, n° 6-7-8, pp. 26-27. Edición facsímil, Sevilla, Renacimiento, 2002.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto (1985): *Retratos españoles (Bastante parecidos)*, Barcelona, Planeta.
- GORKIN, Julián (1961): *España, primer ensayo de democracia popular*, Buenos Aires, Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura.
- GRANELL, Eugenio (1998): *Ensayos, encuentros e invenciones*. Edición de C.A. Molina, Madrid, Huerga y Fierro.
- GUERRERO RUIZ, Juan (1998): *Juan Ramón de viva voz*, vol. I (1913-1931), Valencia, Pre-Textos.
- GUTIÉRREZ NAVAS, María Dolores (1994): Introducción a la edición facsímil de *Sur: Revista de Orientación Intelectual*, Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, sp.
- GUTIÉRREZ, José (2002): “Gide y el comunismo”, en *El viejo topo*, abril, n° 151. Cito por la edición digital de la Fundación Andreu Nin, 9 pp.
- HINOJOSA, José María (1997): *Epistolario (1922-1936)*. Edición de J. Neira y A. Sánchez, Sevilla, Fundación Genesian.
- INSAUSTI, Gabriel (2002): “Luis Cernuda en Gran Bretaña”, en VV.AA., *Entre la realidad y el deseo: Luis Cernuda 1902-1963*. Edición de J. Valender, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Residencia de Estudiantes, pp. 293-311.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón (1936): “Declaración del gran Juan Ramón Jiménez”, en *El Mono Azul*, 27 agosto, n° 1, p. 3.
- (1985): *Guerra en España*. Edición de A. Crespo, Barcelona, Seix Barral, ²1985.
- (1987): *Españoles de tres mundos*, Madrid, Alianza Editorial.
- (2009): *Guerra en España: Prosa y verso (1936-1954)*. Edición de A. Crespo, revisada y ampliada por S. González Ródenas, Sevilla, Point de Lunettes.
- KOLTSOV, Mijaíl (1978): *Diario de la guerra española*. Traducción de J. Fernández Sánchez, Madrid, Akal.
- LEÓN, María Teresa (1970): *Memoria de la melancolía*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1987.
- MACHADO, Antonio (1988): *Prosas Completas*. Edición de O. Macri, Madrid, Espasa-Calpe / Fundación Antonio Machado.
- MACHADO, Manuel (1992): *Poesía de guerra y de posguerra*. Edición de M. d'Ors, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad, ²1994.
- MARIAS, Julián (1939): “La significación de Unamuno”, en *Blanco y Negro*, enero, n° 18-19, pp. 16-17.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2005): *Enterrar a los muertos*, Barcelona, Seix Barral.
- MARTÍNEZ REVERTE, Jorge (2003): *La batalla del Ebro*, Barcelona, Crítica.
- (2004) *La batalla de Madrid*, Barcelona, Crítica.
- MORELLI, Gabriele [ed.]. (1999): *Manuel Altolaguirre y las revistas literarias de la época*, Viareggio-Lucca, Mauro Baroni.
- MORENO VILLA, José (1936): “El hombre del momento”, en *El Mono Azul*, 26 noviembre, n° 14, p. 4. Recogido en Puccini [1970,I:84-87].

- NOTA de la Redacción (1928): “Escritores españoles a Rusia”, en *La Gaceta Literaria*, 15 septiembre, nº 42, p. 3.
- (1936a): “Toda la inteligencia, con nosotros”, en *El Mono Azul*, 27 agosto, nº 1, p. 6.
- (1936b): “¡A paseo!”, en *El Mono Azul*, 27 agosto, nº 1, p. 7.
- (1936c): “¡A paseo!”, en *El Mono Azul*, 3 septiembre, nº 2, p. 7.
- (1936d): “Comité internacional de Escritores”, en *El Mono Azul*, 3 septiembre, nº 2, p. 8.
- (1936e): “¡A paseo!”, en *El Mono Azul*, 10 septiembre, nº 3, p. 7.
- (1936f): “Ilya Ehreburg, el gran escritor ruso, entre nosotros”, en *El Mono Azul*, 10 septiembre, nº 3, p. 8.
- (1936g): Primer mitin de la Alianza. *El Mono Azul*, 1 octubre, nº 6, pp. 7-8.
- (1937): La muerte de Unamuno. *Hora de España*, enero, nº 1, p. 33.
- ORWELL, George (2003): *Homenaje a Cataluña*. Traducción de Virus editorial, Madrid, Diario *El País*.
- PAYNE, Stanley G. (2003): *Unión Soviética, comunismo y revolución en España*. Traducción de F.J. Ramos, Barcelona, Plaza y Janés.
- PAZ, Octavio. (s.f.): “La verdad contra el compromiso”. Prólogo a RUY-SÁNCHEZ, Alberto. *Tristeza de la verdad: André Gide regresa de Rusia*. Cito por la edición digital, 5 pp.
- PENALVA, Gonzalo (1985): *Tras las huellas de un fantasma: Aproximación a la vida y la obra de José Bergamín*, Madrid, Turner.
- PUCINI, Dario [ed.]. (1970): *Le romancero de la résistance espagnole*, 2 vols., París, François Maspero.
- REDACCIÓN (1937): “José Bergamín prend position contre André Gide”, en *Ce Soir*, 13 julio.
- RENART, Juan Guillermo (1979): “Los ‘Tres sonetos a Cristo crucificado ante el mar’, comienzo público del Bergamín poeta”, en *Camp de l’arpa*, septiembre-octubre, nº 67-68, pp. 27-33.
- ROULLIÈRE, Yves (1995): “Prosa y verso: De ‘Reflexiones sobre la independencia de la tortuga’ a ‘Europa y el caracol’”, en *En torno a la poesía de José Bergamín*. Edición de N. Dennis, Lérida, Universidad, pp. 85-96.
- RUBIO CABEZA, Manuel (1987): *Diccionario de la Guerra Civil española*, 2 vols., Barcelona, Planeta.
- SALAÜN, Serge (1985): *La poesía de la Guerra de España*, Madrid, Castalia.
- SALINAS, Pedro (1970): “José Bergamín en aforismos [1934]”, en *Literatura Española Siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 3^a 1979, pp. 159-164.
- SALINAS, Pedro / GUILLÉN, Jorge (1992): *Correspondencia (1923-1951)*. Edición de A. Soria Olmedo, Barcelona, Tusquets.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Alfonso (2003): “Hinojosa y Alberti: Dos poetas del 27 ante la II República”, en CASAS SÁNCHEZ, J.L. y DURÁN ALCALÁ, F. [coords.]: *II Congreso sobre el republicanismo: Historia y Biografía en la España del siglo XX*, Priego de Córdoba, Patronato “Niceto Alcalá-Zamora y Torres”, pp. 159-205.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. (1936): “Armando Bazán: Unamuno y el marxismo”, en *Sur: Revista de Orientación Intelectual*, enero-febrero, nº 2, p. 15.
- SANTONJA, Gonzalo (1994): *Un poeta español en Cuba: Manuel Altolaguirre*, Barcelona Círculo de Lectores.
- SCHNEIDER, Luis Mario (1978): *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937): Inteligencia y Guerra Civil española*, Barcelona, Laia.
- SHENTALINSKI, Vitali (2006): *Denuncia contra Sócrates: Nuevos descubrimientos en los archivos literarios del KGB*. Traducción de M. Rebón, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.
- SHERIDAN, Guillermo (2003): “Un no en Valencia”, en *Letras Libres*, abril, s.n., pp. 58-62.

- SUERO, Pablo (1937): *España levanta el puño: Palabras al borde del abismo*. Edición de V. Fernández, Barcelona, Papel de liar, 2009.
- SUÑER, Luis y MOLINA, César A. (1977): Entrevista con José Bergamín: “Estoy vivo porque no tengo donde caerme muerto”, en *Cuadernos para el Diálogo*, 17 diciembre, nº 242, pp. 60-63.
- THOMAS, Hugh (1976): *La Guerra Civil española 1936-1939*, 2 vols. Traducción de N. Daurella, Barcelona, Grijalbo, 1978.
- TRAPIELLO, Andrés (1994): *Las armas y las letras: Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Planeta.
- VALENDER, James (2002): “Poesía y política: Luis Cernuda y la Guerra Civil”, en VV.AA., *Entre la realidad y el deseo: Luis Cernuda 1902-1963, op. cit.*, pp. 253-273.
- [ed.] (1989): *Manuel Altolaguirre: Los pasos profundos*, Torremolinos (Málaga), Litoral.
- VELLOSO, José Miguel (1977): *Conversaciones con Rafael Alberti*, Madrid, Sedmay.
- VIDAL, César (2003): *Checas de Madrid: Las cárceles republicanas al descubierto*, Madrid, Belacqva / Carrogio, 2003.
- VV. AA. (1936): *Romancero de la Guerra Civil española*. Edición de G. Santonja, Madrid, Visor, 1984.
- (1937): Texto íntegro de la resolución aprobada por el “II Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura”, en *Nueva Cultura*, junio-julio, nº 4-5. Reproducido en *Camp de l’arpa: Revista de Literatura*, mayo 1976, nº 31-32, p. 26.
- WOOLSEY, Gamel (1994): *El otro reino de la muerte: (Málaga, julio, 1936)*. Traducción de A. de la Torre Villalba y de F.J. Díaz Chicano, Málaga, Ágora.